

Se comprenderá ahora el furor del clero contra el archidíacono de Tours: toda su vida no fué más que una serie de persecuciones. Uno de los grandes personajes de la Iglesia, Lanfranco, arzobispo de Cantorberi, preparó el camino por medio de la calumnia (1). El concilio de Roma condenó á *Berenger* sin oírlo. No bastó esto al santo celo de sus adversarios. El obispo de Lieja escribió al Rey de Francia que, en lugar de convocar un sínodo para juzgarle, harían mejor en encender una hoguera para quemarlo (2). El Rey de Francia se contentó con reducir á prision al heresiarca; pero el pueblo, movido por los frailes, estuvo á punto de matarlo (3). Bajo el punto de vista de la ortodoxia, la Iglesia tenía razon en odiar á *Berenger*: no ha tenido enemigo más peligroso. Su concepcion de la Eucaristía atacaba al clero en el principio mismo de su autoridad, y su racionalismo ocultaba peligros más graves todavía. El archidíacono de Tours respetaba en apariencia el dogma; pero lo alteraba espiritualizándolo; esto consiste en que la razon y el dogma católico son incompatibles. Tomar la razon como punto de partida, como lo ha hecho *Berenger*, es venir á parar á la negacion de la religion revelada. La Iglesia ha debido, pues, condenarle; pero por lo mismo la filosofia debe condenar á la Iglesia y su doctrina.

### § III. — Abelardo.

Los libres pensadores que hasta ahora hemos encontrado son á un mismo tiempo cristianos y filósofos; cristianos por la influencia de los tiempos en que vivían, no sospechan que su filosofia destruye el cristianismo. Lo mismo sucede con *Abelardo*. La Iglesia lo ha condenado. La censura era justa teniendo en cuenta las tendencias, porque los principios filosóficos de *Abelardo* daban por resultado la negacion del catolicismo. Pero la condena-

(1) LESSING ha puesto de manifiesto la odiosa conducta de LANFRANCO en su *Berengarius Turonensis*.

(2) D'ACHERY, *Spicilegium*, t. IV, p. 447.

(3) GIESELER, *Kirchengeschichte*, t. II, I, § 29, notas f, g y r.

cion era injusta en cuanto se refiere á las intenciones de *Abelardo*, porque el ilustre doctor ha hecho siempre protestas de ortodoxia: en su *Introduccion á la Teología*, dice que, si se engaña, está pronto á retractar sus errores (1); escribe á Eloisa que Aristóteles no le hará separarse de Cristo; en su Apología hace una profesion de fe cristiana (2). *Abelardo* se creía ortodoxo; habla con horror de las herejías de Orígenes (3), los herejes le parecen mil veces peores que los gentiles (4). El filósofo, acusado de racionalismo, está tan léjos de no creer más que lo que enseña la razon, que dirige á los dialécticos la misma censura que San Bernardo le dirigía á él (5). En el libro mismo que ha condenado la Iglesia, *Abelardo* se proponía defender la religion cristiana contra sus adversarios (6).

*Abelardo* se ha engañado queriendo conciliar la razon con la fe revelada: despues acá otros muchos han fracasado en esta obra imposible. Al cabo la experiencia ha sido útil para la razon; la razon y la fe se han divorciado hasta que la última se ponga de acuerdo con la primera. Pero si *Abelardo* quiere poner la razon al servicio de la fe, ¿con qué título le ponemos entre los libres pensadores? Como defensor de la razon. San Agustín parte del principio de que la fe es ántes que la inteligencia; á pesar de todas las transacciones que la Iglesia se ve precisada á celebrar con la razon, esta opinion es necesariamente la suya. La razon, por el contrario, en cuanto se despierta, necesita comprender para creer. *Abelardo* dice que, llamado á enseñar la teología, sus discípulos le pidieron argumentos sacados de la filosofia, propios para satisfacer á la razon; le rogaron que les enseñase, no á repetir lo que él decia, sino á comprenderlo; porque, decían, nadie puede creer sin haber comprendido, y es ridículo ir á predicar á los demas cosas que no puede comprender ni el que las enseña ni

(1) ABELARDI *Introductio ad Theologiam*, Prologus, p. 974, 975.

(2) ABELARDI *Opera*, p. 308, 330 y sig.

(3) « *Supramodum abominandas hæreses* » (Op., p. 1045).

(4) IB. « *Quis etiam hæreticos longe deteriores esse gentibus ignoret?* »

(5) *Theologia christiana*, lib. III (MARTENE, *Thesaurus Anecdotorum*, t. V, p. 1247): « *Quod enim id solum recipiunt, quod eis ratio sua persuadet....* »

(6) ABELARDI *Introductio ad Theologiam*, p. 1046, 1004, 1047. C. *Theologia christiana*, en MARTENE, t. V, p. 1242.

aquellos á quienes se dirige (1). Así, pues, el filósofo francés era órfano de una revolucion que se estaba realizando en el espíritu humano, cuando proclamaba que la inteligencia es superior á la fe, que ésta debe apoyarse en la razón. Si la razón no puede discutir la fe, dice, ¿cómo se ha de poder distinguir lo verdadero de lo falso? (2). Hé aquí el fundamento del racionalismo. Poco importa que Abelardo no sea racionalista; en cuanto se deposita en la conciencia humana el gérmen de una doctrina, se desarrolla aún contra la voluntad de los que la han emitido sin darse cuenta de su trascendencia. Ahora bien, el racionalismo, frente á frente de la ortodoxia católica, conduce necesariamente á la duda y á la incredulidad. A pesar de las protestas de Abelardo y de su buena fe, esta tendencia existe en sus escritos. El camino de la sabiduría, dice, es la duda (3). De aquí á la incredulidad y á la negación del cristianismo no hay más que un paso.

Aun cuando Abelardo no haya visto las consecuencias á que conduce su doctrina, sus aspiraciones hácia el porvenir se revelan en las explicaciones filosóficas que procura dar de los dogmas del cristianismo. No diremos nada de su teoría de la Trinidad; la Trinidad cristiana consiste esencialmente en la Divinidad del Verbo que se ha hecho carne; ahora bien, la Encarnación es un milagro, y cuando la razón quiere explicar los milagros, tiene que caer en el absurdo; así es que todos los que han buscado un sentido filosófico en la Trinidad, han sido acusados de herejía. Abelardo no fué más afortunado, y en realidad su doctrina religiosa iba más allá del cristianismo. Todo el cristianismo está fundado en el misterio de la Encarnación y de la Redención. La Redención está relacionada con el pecado original; Dios ha tenido que enviar á su Hijo para rescatar á la humanidad, porque la humanidad entera ha pecado en Adán y merecido la muerte eterna. Una vez admitido el pecado original, la Redención y la Encarnación se deducen de él como consecuencias necesarias. Sin embargo, Abelardo acumula objeciones contra la Redención; no com-

(1) ABELARDI *Historia calamitatum*, c. 9, p. 20.

(2) ABELARDI *Op.*, p. 1058.

(3) «*Dubitando ad inquisitionem venimus; inquirendo veritatem percipimus.*»  
*Sic et Non*, p. 16, ed. de COUSIN.)

prende cómo el hombre puede haber sido entregado al diablo á consecuencia del pecado de Adán; ménos aún comprende cómo la muerte de Cristo, inocente, ha podido rescatar de la muerte al culpable. Lo cual quiere decir que Abelardo no cree de una manera muy firme en el pecado original. Así es que su teoría de la Redención no tiene de cristiano más que el nombre: «El Hijo de Dios», dice, ha tomado la naturaleza humana para enseñarnos la caridad con sus palabras y con su ejemplo» (1). De manera que la Redención no es más que una enseñanza; pero para esto no hace falta el mayor y el más imposible de los milagros, Dios hecho hombre; basta que Dios emplee los medios naturales de su influencia sobre las criaturas. La explicación filosófica de Abelardo destruye implícitamente el dogma cristiano, y sustituye en su lugar un dogma nuevo, que no es otro que el de la filosofía moderna; la revelación permanente de Dios por la humanidad reemplaza á la revelación milagrosa del cristianismo.

Esto es tan cierto que, según Abelardo, el Hijo de Dios no ha predicado una religión nueva; dice que la doctrina cristiana es anterior al cristianismo. Los filósofos enseñaban la inmortalidad del alma; Sócrates y Platon decían que Dios es el soberano bien; la humildad de Pitágoras era casi la humildad del Evangelio; todos buscaban la sabiduría, y eran, por consiguiente, cristianos (2). ¿Quién los ha iniciado en esta doctrina? Dios ha inspirado á los filósofos como ha inspirado á los profetas (3). ¿Qué es, pues, el cristianismo? Una reforma de la ley natural que observaban los filósofos (4). En este orden de ideas, el abismo ahondado por la teología cristiana entre la antigüedad y el Evangelio desaparece; Abelardo no vacila en comparar á los filósofos con los santos; enseña que unos y otros se salvarán. Citemos las palabras del filósofo francés; hacen feliz contraste con la intolerancia de la

(1) ABELARDI *Commentar. in Epist. ad Roman.*, lib. II (*Op.*, p. 550-553).

(2) ABELARDI *Theologia christiana* (MARTENE, *Thesaurus*, t. V, p. 1205 y sig.): «*Reperimus ipsorum, tum vitam quam doctrinam maxime evangelicam perfectionem exprimere, et a religione christiana eos aut nihil aut parum recedere.*»

(3) ABELARDI *Introduct. ad Theologiam*, I, 12 (*Op.*, p. 996).

(4) ABELARDI *Theologia christiana* (MARTENE, *Thesaurus*, t. V, p. 1211).

Iglesia: «No hay que desesperar de la salvacion de nadie que ántes de Cristo haya vivido bien y con pureza. Y son de tener en cuenta la abstinencia, la continencia, las virtudes que han distinguido á los filósofos antiguos..... No hay, pues, razon que nos induzca á dudar de la salvacion de aquellos gentiles que, ántes de la venida del Salvador, han practicado, naturalmente y sin ley escrita, como dice el Apóstol, lo que previene la ley.» (1). Admitir la salvacion de los filósofos que no han conocido á Cristo, es creer que el hombre puede salvarse sin ser cristiano, es decir, que la verdad puede existir fuera del cristianismo; es hacer de la revelacion cristiana un accidente, un momento en el desarrollo de la humanidad, es negar en definitiva la Encarnacion y la Redencion. Abelardo no pensaba ir tan léjos, pero tenía un adversario formidable que instintivamente veía el resultado final á que venía á parar su filosofía: «Las simpatías de Abelardo por los paganos revelan sus tendencias, dice San Bernardo: el empeño que pone en presentar á Platon como cristiano, prueba que él es pagano» (2).

San Bernardo desempeña un papel odioso en sus debates con Abelardo. Hasta los escritores católicos confiesan que todas las acusaciones que dirige á su adversario eran falsas (3). Los filósofos van más allá: le echan en cara una violencia apasionada y un arte profundo, un odio ciego y una páfida habilidad (4). Prescindamos de estas tristes contiendas de personas para apreciar las doctrinas. San Bernardo ha exagerado los errores de Abelardo, trasformándolos en herejías; pero bajo el punto de vista de la ortodoxia, debia reprobar el racionalismo del filósofo. En fuerza de querer dar razon de todas las cosas, áun de aquellas que son superiores á la razon, Abelardo venía á parar á no creer más que lo que la razon puede demostrar (5). San Bernardo no se engañaba al denunciarle como inventor de una religion nueva, de un nuevo

(1) ABELARDI *Theol.* (*ib.*, p. 1203-1205), traduccion de REMUSAT.

(2) BERNARDI *Epist. ad Innocent.* (*Obras de ABELARDO*, p. 284.)

(3) REMUSAT, *Abelardo*, t. I, p. 218; t. II, p. 350.

(4) REMUSAT, t. I, p. 228.

(5) S. BERNARDI *Epist. ad Pap. Innocent.* (*Obras de ABELARDO*, p. 277, 271).

Evangelio (1); porque habia entre las creencias del santo y las del filósofo una diferencia tan grande como la que separa al estrecho catolicismo de la Edad Media de las aspiraciones de la filosofía moderna. En el fondo existia la lucha entre la religion cristiana y la filosofía, y no se ha de pedir ciertamente á un Padre de la Iglesia que abandone la fe divina y abraza el partido de la sabiduría humana. Pero, bajo el punto de vista del porvenir, las cosas toman un aspecto muy diferente. No es tal ó cual error de un filósofo lo que han condenado San Bernardo y los concilios, sino la razon misma: «El espíritu humano lo usurpa todo, exclama el abad de Claraval; no deja nada á la fe» (2). Ahora bien, el que rechaza la razon en virtud de la fe, pronuncia la sentencia de condenacion de su fe. La religion, en nombre de la cual rechazaba San Bernardo el nuevo Evangelio de Abelardo, era esa ortodoxia rencorosa que, bajo el nombre soberbio de religion universal, condena al fuego del infierno á la inmensa mayoría de los hombres. La religion de Abelardo saluda el bien y la belleza do quiera que los ve; no condena á nadie, porque se resistió á creer que Dios haya creado á los hombres para entregarlos á la muerte eterna. Es la religion verdaderamente universal, porque acepta todas las manifestaciones del sentimiento religioso como aspiraciones divinas. La religion de Abelardo es la religion del porvenir.

#### § IV.—Los Nominalistas y los Realistas.

Sabido es que hay dos corrientes de ideas en la filosofía de la Edad Media, el nominalismo y el realismo: «El nombre de realistas, dice un historiador de la escolástica, ha sido dado desde el siglo XII á los filósofos que, viendo en la unidad suprema el origen sustancial, el supuesto, el sujeto de todos los números subalternos, parecian dar realidad á una pura abstraccion. Llamaban nominalistas á los filósofos que, sin negar las relaciones, las seme-

(1) S. BERNARDI *Epist. ad Innocent.* (*Obras de ABELARDO*, p. 273.)

(2) S. BERNARDI *Epist.* 188 *ad Cardinales.*